



¿CÓMO MURIÓ LA DEMOCRACIA EN BOLIVIA?

La pregunta que se eleva como hipótesis ante la que podría tratarse de la última elección semi competitiva en este país, donde dirigentes de la oposición se encuentran presos (con carácter de presos políticos, como la ex presidente Jeanine Añez y el ex gobernador Luis Fernando Camacho) interpela a la comunidad internacional. El papel destructivo de Evo Morales en la democracia del país andino, a un paso de integrar el grupo de los países antidemocráticos, autoritarios de la región: Cuba, Nicaragua y Venezuela.



POR: LEANDRO QUERIDO

Politólogo UBA, Magister en Derecho Electoral, Universidad Castilla La Mancha, España. Fundador de la OSC Transparencia Electoral. Secretario Ejecutivo de la Conferencia Americana de Organismos Electorales Subnacionales.

“¿No vemos acaso en el mundo presidentes elegidos que distan mucho de comportarse como demócratas?”, se pregunta el intelectual socialista francés Pierre Rosanvallon en su libro *El buen gobierno* ante el avance de líderes autócratas y modelos iliberales que surgen de las entrañas mismas de las elecciones libres y competitivas.

La erosión de la democracia por parte de los populismos autoritarios es constante y por momentos imperceptible. Los caminos para destruirla son muchos y entre ellos se destaca la sobreimplementación de procesos electorales realizados por perfiles políticos como los que describía el autor citado. Esta es una estrategia muy utilizada por los líderes de vocación autócrata

que cuando cuentan con un fuerte respaldo popular en el inicio de sus gobiernos aprovechan el contexto para llevarse todo por delante. Los referendos o los procesos constituyentes son los instrumentos más usados. Steven Levitsky y Daniel Ziblato lo definen de este modo al comienzo de su libro *Cómo mueren las democracias*: “La paradoja trágica de la senda electoral hacia el autoritarismo es que los asesinos de la democracia utilizan las propias instituciones de la democracia de manera gradual, sutil o incluso gradual para liquidarla”.

Los que escribimos sobre la realidad política de América nos ocupamos mucho de países en donde hace años o décadas no hay una elección democrática, por ejemplo, Cuba, Nicaragua o Venezuela, o también sobre el futuro incierto que hay en El Salvador, pero poco se habla de Bolivia y, sin embargo, y sin temor a equivocarme creo que es el caso de estudio más contundente para dar cuenta de un sistemático proceso de desmantelamiento democrático.

“Bolivia es el caso de estudio más contundente para dar cuenta de un sistemático proceso de dismantelamiento democrático cuyo perpetrador ha sido y es Evo Morales, un dirigente de la producción de coca del Chaparé, que fue presidente en varias ocasiones y que en la actualidad lleva una encarnizada lucha por esmerilar al presidente de Bolivia y hombre de su propio partido político. Esta instancia la lleva a cabo luego de perseguir y destruir a la oposición.”

Su perpetrador ha sido y es Evo Morales, un dirigente de la producción de coca del Chaparé, que fue presidente en varias ocasiones y que en la actualidad lleva una encarnizada lucha por esmerilar al presidente de Bolivia y hombre de su propio partido político. Esta instancia la lleva a cabo luego de perseguir y destruir a la oposición. Por lo tanto, tenemos todos los condimentos para una *docuserie* de Netflix: Evo Morales, dirigente cocalero de origen pobre (ahora multimillonario), e indígena, que accedió al poder bajo la sospecha de que los carteles de la droga lo financiaron, con vínculos muy opacos con el *board* autoritario de la región (entiéndase, los octogenarios que se imponen en Cuba hace más de 60 años) pero que con los años se fue transformando en un delegado de un *board* autoritario aún más grande que se encuentra bajo el liderazgo de China, Rusia e Irán. Para sostener su poder llevó adelante elecciones de todo tipo, levantó la singular bandera de que *“la reelección era un derecho humano”*, convocó a referéndums cuyos resultados desconoció luego de perder, perpetró en 2019 el fraude electoral más escandaloso y documentado que se recuerde en la historia reciente de América latina, tiene prácticamente secuestrada a una mujer que en un escenario de crisis y vacío de poder la Asamblea nombró como presidente interina, y entre una larga lista de atropellos, se apoderó del poder judicial a través de unas polémicas elecciones que tuvieron el 78% de rechazo entre voto nulo, blanco y abstención.

Estas son solo algunas de las arbitrariedades y escándalos que giran en torno a la figura de Morales, por lo tanto, de hacerse la docuserie ésta se extendería por muchas temporadas, pero de lo que quiero escribir es de lo que se desprende del último aspecto mencionado: de las designaciones de las autoridades judiciales del país por intermedio de elecciones. Dice Levitsky y Ziblat en el libro mencionado anteriormente: *“muchas medidas (para dismantelar la democracia) son legales en el sentido que las aprueban las legislaturas o los tribunales. Y se venden a la población como medidas para mejorar la democracia”*. Esto ocurrió en Bolivia. Evo Morales gana en 2005 con el 53% de los

“Un dirigente cocalero de origen pobre (ahora multimillonario), y de origen indígena que accede al poder con la sospecha de que los carteles de la droga lo financiaron, con vínculos muy opacos con el board autoritario de la región (entiéndase, los octogenarios que se imponen en Cuba hace más de 60 años) pero que con los años se fue transformando en un delegado de un board autoritario aún más grande que se encuentra bajo el liderazgo de China, Rusia e Irán.”

DEMO
AMLAT

WWW.DEMOAMLAT.COM

Una iniciativa de



transparencia
electoral

“Las elecciones judiciales previstas para el año pasado no se han realizado aún y el año próximo Bolivia tendrá elecciones generales en un contexto de violencia política extrema, con una crisis de liderazgo en el partido de gobierno y con las cárceles ocupadas por presos políticos de esa justicia a medida, como la ex presidente Jeanine Añez y el ex gobernador Luis Fernando Camacho. Si la comunidad democrática internacional no pone en radar la delicada situación de este país podría tratarse de la última elección semi competitiva y en ese caso Bolivia pasaría a integrar el grupo de los países autoritarios junto a Cuba, Nicaragua y Venezuela.”

votos, a los pocos meses anuncia una nueva elección, en este caso una constituyente para ir a una “democracia de verdad, refundacional, un Estado Plurinacional”. En 2006 se impone con el 53%, en el referéndum de salida de 2009 se aprueba la nueva Constitución con el 61%. Ese mismo año también hay elecciones generales y se impone con el 64%. Con esta seguidilla de elecciones Evo Morales y su partido MAS aprovecharon el momento y tomando el ejemplo de un boxeador que tiene *groggy* a su oponente, le dio golpes tres golpes electorales que no le dieron respiro a la débil institucionalidad boliviana hasta terminar cayendo en la lona; pero con la caída de la oposición también caía la democracia.

En la nueva Constitución no había “nobles propósitos”, por el contrario, se encontraba el objetivo oficialista de hacerse del Poder Judicial. Ahora los Magistrados del Tribunal Supremo de Justicia serían elegidos mediante sufragio universal, al igual que los miembros del Tribunal Agroambiental, los miembros del Consejo de la Magistratura, los magistrados integrantes del Tribunal Constitucional Plurinacional.

La OSC [Transparencia Electoral](#) ha presentado recientemente un informe sobre todo este proceso de elecciones judiciales bajo el título “[No hay democracia sin justicia](#)”. En él se detalla que con la primavera política del MAS se implementó una elección: la de 2011. En el otoño del gobierno se hizo la segunda, en 2017. Y ya entrando al invierno político se suspendió la que se debió hacer en 2023. La interna salvaje en el partido de gobierno complicó su implementación. Se confirma la regla que dice que “cuando estoy bien hago todas las elecciones posibles y cuando puedo perderlas las suspendo”. La misma receta de Nicolás Maduro. El informe mencionado confirma que en estos dos procesos electorales realizados se ha “partidizado” a la justicia, el 76% de las candidaturas estaban ligadas al MAS. Como si fuera poco, la maquinaria electoral de este partido dominante se puso a disposición de estos candidatos y abundan los documentos por ejemplo de acarreo de votantes.

En definitiva, la alta politización del proceso, la hegemonía del partido gobernante que impuso en el Parlamento la candidatura de personas afines al régimen y sin méritos personales produjo un rechazo generalizado de la ciudadanía a las candidaturas por medio de 42,6% de votos nulos y una falta de legitimidad dado que el candidato más votado no logró obtener más del 5% del

padrón. El informe concluye de esta manera: “El resultado ha sido la conformación de un Órgano Judicial cuestionado por la pésima calidad de su desempeño durante toda la gestión, ensombrecida además por un claro retroceso en la independencia judicial y la utilización política del sistema de administración de justicia. Y como corolario las pocas personas que mostraron la decisión de actuar desmarcándose del control político en el Tribunal Constitucional fueron apartadas del cargo bajo procesos sustanciados por la Cámara de Senadores, vulnerando el derecho al debido proceso, y en el Tribunal Agroambiental se produjeron hechos de violencia física y acoso laboral contra magistradas que cuestionaron determinados actos, sin ninguna consecuencia para los agresores”.

Las elecciones judiciales previstas para el año pasado no se han realizado aún y el año próximo Bolivia tendrá elecciones generales en un contexto de violencia política extrema, con una crisis de liderazgo en el partido de gobierno y con las cárceles ocupadas por presos políticos de esa justicia a medida, como la ex presidente Jeanine Añez y el ex gobernador Luis Fernando Camacho. Si la comunidad democrática internacional no pone en radar la delicada situación de este país podría tratarse de la última elección semi competitiva y en ese caso Bolivia pasaría a integrar el grupo de los países autoritarios junto a Cuba, Nicaragua y Venezuela.

